

RECENSIÓN

GONZÁLEZ REYERO, S. y RUEDA GALÁN, C. *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*. Colección divulgación CSIC, 2010, 158 pp. [ISBN: 978-84-00-09032-6].

Decía Baudelaire: “Basta una milla de mar para hacernos una idea de lo que es el infinito”. Esta cita, que suele emplear el escritor B. Atxaga, es a mi modo de ver una de las mejores definiciones de lo que significa ‘comunicar sin palabras’. En muchas ocasiones la visión de un fenómeno es más expresiva que la narración más cuidada. Dejando de lado las citas, queda claro que la obra a la que ahora nos referimos está basada en este principio, pues emplea la expresión y comunicación visual como soporte principal del discurso histórico. El propio título del libro enuncia con claridad lo que el lector encontrará entre sus páginas.

Se trata de un riguroso trabajo de síntesis y alta divulgación que pretende ofrecer una cuidada presentación de la cultura ibérica destinada al lector introducido en el tema. En busca de este propósito se sirve de un escogido corpus de imágenes que trasciende la mera función de complemento para aportar el mismo caudal informativo que las descripciones literarias. Este basamento estructural de la obra surge a mi parecer de dos razones principales, una de carácter metodológico y otra de naturaleza temática. La primera es el potencial comunicativo que poseen las fotografías, figuras, mapas o recreaciones en una obra de divulgación, especialmente en el mundo actual inmerso en la cultura audiovisual. La segunda razón es la importancia que tuvo el mundo de las imágenes en la cultura ibérica. En efecto, las esculturas, terracotas, imágenes vasculares o la toréutica no tienen parangón con las de periodos precedentes, especialmente en las áreas geográficas del sureste y oriente de Iberia en las que se centra la obra.

El estudio de la imagen ibérica en su contexto mediterráneo ha sido la preocupación científica de algunos grupos de investigación, entre los que destacan los dirigidos por C. Aranegui y R. Olmos desde los años '90. Los resultados obtenidos han sido verdaderamente

notorios en el avance del conocimiento del imaginario ibérico y su vinculación al universo simbólico y ritual de sociedades ibéricas. Estas investigaciones se han sustanciado en multitud de trabajos especializados pero no han desatendido las acciones de proyección social del conocimiento. Entre ellas cabría destacar las exposiciones *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid, 1992 o *Los Iberos. Príncipes de Occidente* (París, Barcelona, Bonn, 1998 y 1999). Como referencias generales convendría citar R. Olmos (coord.), *Los iberos y sus imágenes*, CD-Rom, Madrid, 1999 o C. Aranegui (ed.), C. Mata y J. Pérez, *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Madrid, 1997. El libro que ahora comentamos puede considerarse como el más reciente de los frutos de esta línea de investigación y difusión. Las autoras son deudoras de esta escuela incorporando nuevas ideas e influencias al discurso, como aquellas llegadas desde el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, donde A. Ruiz y M. Molinos han realizado destacadas aportaciones al conocimiento de la sociedad ibérica. Las vías de interpretación del lenguaje iconográfico, la importancia del linaje en la conformación de las unidades sociales ibéricas o los modos de mostración del rango y estatus en la imagen de los príncipes son algunos de los temas que enlazan la obra con los estudios precedentes a los que hemos aludido.

El libro se articula en tres grandes bloques, uno introductorio, otro final y un tercero intermedio que incorpora el grueso de los contenidos estructurado en dieciséis capítulos temáticos. En ese bloque central se desarrollan los distintos aspectos relativos a la explicación de la cultura ibérica a través de las muestras iconográficas y vestigios materiales. Los temas tratados se decantan claramente por aquellos aspectos relacionados con la vida social de los iberos y con un claro énfasis en la esfera ideológica y simbólica. Esta selección es una opción de

riesgo de las autoras que merece destacarse. La explicación de las formas de interrelación con el Mediterráneo, los rituales, las divinidades, la ideología heroica... son temas tan difíciles como polémicos. Difíciles de explicar por su complejidad inherente y polémicos por cuanto la investigación arqueológica actual no ha llegado a consensos sobre la caracterización de la estructura social ibérica y sus componentes. Esta orientación posiblemente es debida a que las muestras iconográficas principalmente se relacionan con estos temas de carácter socio-ideológico que son los predominantes en la obra. Únicamente el último capítulo se dedica a las actividades de la vida cotidiana, como el trabajo agrícola o las viviendas, pero dedicando una extensión mucho menor a estos aspectos, por lo que quedaría el trabajo algo descompensado en ese aspecto. Quizá hubiese sido conveniente dedicar algo más de espacio a los aspectos productivos, la agricultura, los productos del campo, los transportes, las actividades artesanales... a los que también podemos aproximarnos a partir de las imágenes.

También me parece un tanto desigual la selección de evidencias iconográficas que en su casi totalidad corresponden a las regiones ibéricas del sur y el este peninsular, como puede comprobarse en el mapa de la página 26. Es bien cierto que la gran mayoría de las imágenes ibéricas proceden de las sociedades habitantes en estos espacios geográficos, frente al menor empleo de la iconografía por parte de los grupos iberos del noreste, pero hubiese sido posible incluir algunas manifestaciones que colmaran ese hueco como las terracotas del Bordisal de Camarles, las estelas decoradas del Bajo Aragón y Cataluña o los monumentos de La Vispesa o Can Posastre, por citar sólo algunos ejemplos de la plástica septentrional. Este último ejemplo puede ilustrar desde la vinculación de los monumentos a los cultos de los antepasados, hasta las influencias llegadas de la Galia meridional y complementarias a los influjos mediterráneos.

Volviendo a los temas tratados en la obra, quizá encontramos una segmentación excesiva en capítulos que podrían perfectamente integrarse para simplificar la estructura de la obra. Así lo pensamos en el capítulo dos dedicado a la historia del linaje y el cuatro dedicado al héroe. A mi parecer queda claro en el primero de ellos que el camino ideológico por el que determinados linajes se convirtieron en los grupos dirigentes de la sociedad ibérica pasaba por su vinculación a un antepasado mítico

heroizado por sus hazañas; estas dos partes se entrelazan en una unidad difícil de separar. Otro ejemplo de capítulos que se podrían agregar son los dedicados a las edades (cap. 8) y los grupos sociales (cap. 9). A mi parecer, edad y estatus son dos componentes con los que se construye la persona social ibérica y podrían ser tratados de forma conjunta. Esta simplificación del esquema podría favorecer la claridad expositiva, aunque quizá perdería el énfasis en los aspectos escogidos por las autoras.

El apartado final incluye un capítulo sobre la proyección contemporánea de las imágenes ibéricas a través de tres ejemplos escogidos: su influencia en Picasso, la imagen de la Dama de Elche y los iberos en el cómic. Y por último incorpora un glosario, los créditos del nutrido apartado gráfico y una bibliografía básica. En este último bloque se podría haber incluido una bibliografía especializada comentada. A través de un listado con la descripción de las obras, el lector interesado encontraría el hilo conductor con que guiar su ampliación de conocimientos y así introducirse en el conocimiento especializado: una continuación lógica a la lectura de la obra.

En definitiva, nos encontramos con una excelente obra de alta divulgación científica que asume los riesgos de este género de publicaciones para formular una propuesta rigurosa y original. Normalmente los textos de divulgación se enfrentan a la dificultad de encontrar el tono correcto entre la generalidad y el tratamiento exhaustivo de los temas. También corre el riesgo de transitar caminos ya trillados y volver a expresar lo ya sabido con otras palabras. A mi parecer, la obra que ahora comento supera estos desafíos con gran solvencia y con un texto fresco y sugerente.

Creo que ha merecido la pena el esfuerzo de divulgación realizado ante el extremo desequilibrio que existe entre la literatura muy especializada de naturaleza histórico-arqueológica y la escasez de síntesis sobre el mundo ibérico. Es un modo de hacer llegar el mundo de los iberos al público con inquietud intelectual y, en un sentido general, devolver a la sociedad el apoyo al quehacer científico.

Ignasi Grau Mira
Área de Arqueología
Universidad de Alicante